



Revista oficial

Guardia Civil

Núm. 967



GUARDIA CIVIL - NOVIEMBRE 2024 - NÚMERO 967

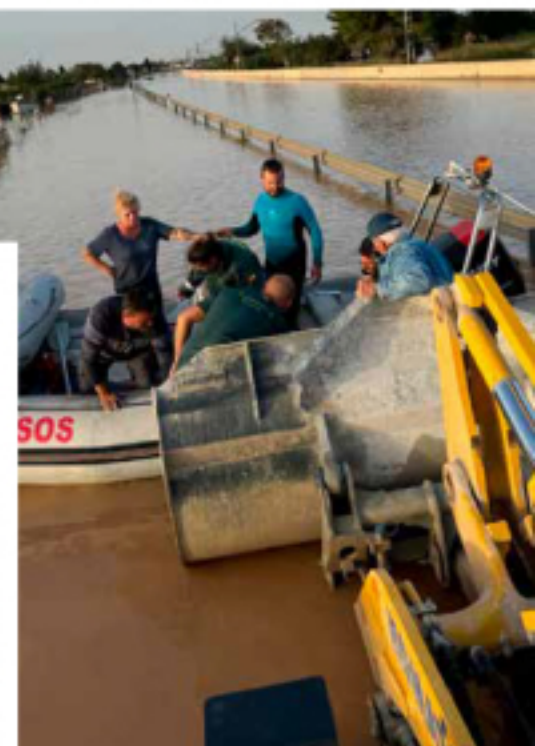
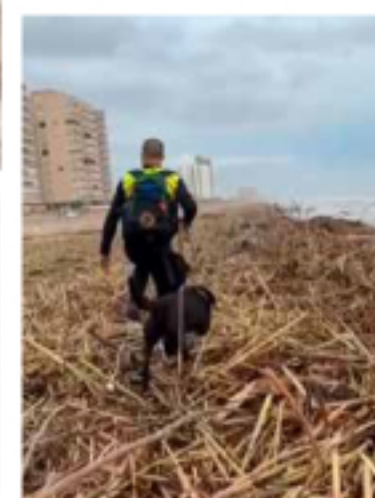
DANA

JUNTOS FRENTE A LA DESOLACIÓN

CITCO
X ANIVERSARIO

UAS GUARDIA CIVIL
UNIDAD DE ACTIVIDADES
SUBACUÁTICAS

**SERVICIO DE
MONTAÑA**
FRENTE A LA FIBROMIALGIA



LA GUARDIA CIVIL DESPLIEGA TODO SU POTENCIAL FRENTE A LA DESTRUCCIÓN PROVOCADA POR LA DANA

TODOS UNIDOS,
SUMANDO
FUERZAS

PERSONAS SIN AGUA, SIN COMIDA, SIN LUZ Y MUCHAS DE ELLAS, SIN VIDA. ES EL BALANCE DE LA PEOR GOTA FRÍA QUE SE RECUERDA EN AÑOS Y QUE HA DAÑADO VARIAS LOCALIDADES AL ESTE DE NUESTRO PAÍS, PRINCIPALMENTE EN LA ZONA DE LEVANTE. ALLÍ, LA GUARDIA CIVIL HA DESPLIEGADO A SUS MEJORES ESPECIALISTAS Y, HASTA ALLÍ, HA TRASLADADO SUS MEDIOS MATERIALES MÁS PUNTEROS CON LA FIRME CONVICCIÓN DE SER, UNA VEZ MÁS, PRONÓSTICO FELIZ PARA EL AFLIGIDO.



Mientras aún continúan las labores de rescate, al cierre de estas páginas, el presidente del Gobierno elevaba a 217 el número de personas fallecidas a consecuencia de la peor gota fría del siglo XXI en España. Esta catástrofe natural provocaba graves daños en forma de inundaciones de calles, viviendas y locales, así como destrozos en infraestructuras y redes de servicios básicos como la electricidad, el agua, el gas y las comunicaciones de decenas de municipios al Este del país.

Mientras aún continúan las labores de recuperación, al cierre

de estas páginas, se eleva a más de 200 el número de personas fallecidas a consecuencia de la peor gota fría del siglo XXI en España, a los que hay que sumar cerca de 50 desaparecidos. Esta catástrofe natural provocaba graves daños en forma de inundaciones de calles, viviendas y locales, así como destrozos en infraestructuras y redes de servicios básicos como la electricidad, el agua, el gas y las comunicaciones de decenas de municipios al Este del país.

Muchas han sido las zonas afectadas, aunque dos, han destacado por los daños sufridos. En Castilla-La Mancha, la Junta ha solicitado la declaración de zona catastrófica para los municipios

de Mira y Letur. Aquí, a la pérdida de vidas humanas (6), hay que sumar la literal desaparición de calles enteras y la destrucción de buena parte del casco histórico.

Aunque la zona cero, la más afectada, ha sido la zona de levante. Concretamente en Valencia, los estragos provocados en 69 municipios situados en las comarcas de L'Horta Sud, La Plana de Utiel-Requena, La Hoya de Buñol, La Ribera Alta, El Camp del Turia, también algunos pueblos de la Ribera Baja y Los Serranos, y tres barrios de las afueras de la capital, han dejado incomunicada y sin recursos básicos a 75 mil personas según Copernicus, el satélite de la UE, aunque directa e indirectamente

la cifra puede alcanzar a una población de 845.000 habitantes, lo que representa un tercio del censo de la provincia.

Las pérdidas humanas y materiales han sido especialmente graves en Alaquàs, Albal, Aldaia, Alfafar, Algemesí, Benetuser, Catterroja, Llocnou de la Corona, Massanasa, Paiporta, Picanya, Sedaví, Utiel y en el barrio de La Torre.

TSUNAMI INTERIOR

En todas partes, testigos de lo ocurrido relatan cómo pasaron del todo a la nada en cuestión de minutos. En Paiporta, por ejemplo, una ola de tres metros anegó todo a su paso arrastrando árboles, coches, maleza y todo

en apenas media hora. En esta localidad, demarcación de Guardia Civil, la riada sorprendió a un compañero y a la pareja de otro en el aparcamiento del Cuartel, sin que nada pudiera hacerse por salvar sus vidas. Sus cuerpos han sido recuperados por especialistas del GEAS.

*En Letur apenas llovía. Era una lluvia fina. Después, empezó a llover con más fuerza. Y, de pronto, un ruido estremecedor

resonó en todo el pueblo. Ha sido un tsunami que ha venido de 30 kilómetros atrás -explicaba uno de los vecinos-. Nadie lo vio venir. Nadie pudo reaccionar*.

LA PRIORIDAD, SALVAR VIDAS

Desde primera hora del día 29 de octubre, la Guardia Civil actuó en Málaga, Letur (Albacete), Mira (Cuenca) con la información proporcionada por las agencias

UN COMPAÑERO Y LA PAREJA DE OTRO HAN PERDIDO LA VIDA EN EL APARCAMIENTO DEL CUARTEL DE PAIPORTA. SUS CUERPOS FUERON RECUPERADOS POR ESPECIALISTAS DEL GEAS. DESCANSEN EN PAZ



Cuatro Oficinas Móviles de Atención Ciudadana informan a los vecinos de las poblaciones afectadas y recogen sus denuncias ante la desaparición de sus allegados y algunos robos producidos.



Agentes caninos del Servicio Cinológico colaboran en la búsqueda de restos biológicos.



Puesto de Mando en Paiporta.



ANTE LAS PRIMERAS LLUVIAS, LOS GUARDIAS CIVILES DE SEGURIDAD CIUDADANA SE MOVILIZARON PARA PRESTAR AUXILIO EN URBANIZACIONES, RETIRAR OBSTÁCULOS DE LAS CARRETERAS Y ABRIR TRAMOS KILOMÉTRICOS ALTERNATIVOS





Traslado de muestras de ADN para identificación de cadáveres al Laboratorio Central del Servicio de Criminalística.

meteorológicas. También la Comandancia y el Sector de Tráfico de Valencia activaron sus servicios de acuerdo con el protocolo establecido ante fenómenos meteorológicos adversos. En total, 750 agentes de tráfico y seguridad ciudadana sobre el terreno salvaron miles de vidas. Aunque la evolución de los acontecimientos hizo necesario el refuerzo de estas unidades.

La Guardia Civil ha desplegado sus mejores medios humanos y materiales en "una de las operaciones de socorro más extensas y

complejas que ha realizado hasta ahora", tal y como expresó recientemente la directora general del Cuerpo, Mercedes González. Se trata de un dispositivo especial con el que se pretende reforzar las labores que, desde el primer minuto, vienen prestando nuestras unidades periféricas sobre el terreno.

"La Guardia Civil tiene una versatilidad que nos ha permitido desplegarlos en esa zona y abordar todas las situaciones que se han producido" -añadió González-. Sólo en Valencia, a los

guardias civiles destinados en la Zona, se han sumado especialistas procedentes de toda España y, en estos momentos, se encuentran allí más de 5.200 efectivos.

En cuanto a medios materiales, contamos con unos 840 vehículos, 4 Oficinas Móviles de Atención al Ciudadano, vehículos especiales del Servicio de Criminalística, 10 embarcaciones ligeras del Servicio Marítimo, 7 helicópteros y 69 drones con cámara térmica, entre otros.

Actualmente, los esfuerzos de la Guardia Civil se están dirigen-



Rescate aéreo tras el desbordamiento del río Guadalhorce a su paso por Álora (Málaga).



Personal del Grupo de Caballería, que se traslada a Valencia a reforzar el despliegue, ha aprovechado el viaje para llevar alimentos y enseres con los que ayudar a los damnificados.



Miembros del GRS y Usecic refuerzan la seguridad ciudadana para prevenir saqueos y actos vandálicos en comercios, coches y localidades "fantasma" tras la catástrofe.

do a la localización de los desaparecidos y a la identificación de los cadáveres hallados.

"Las denuncias por desaparición no son denuncias habituales -explicó Mercedes González-. Necesitan de tres fases: un primer encuentro con el psicólogo, otro con el agente de la Guardia Civil, que se encarga de recoger todos los datos necesarios; y una última fase de toma de muestras de ADN". Por ello, la directora general de la Guardia Civil explicó que, frente a la inseguridad provocada por catástrofes

como la que estamos viviendo, los afectados deben saber que se está trabajando siguiendo unos exhaustivos protocolos que requieren tiempo pero que son eficaces.

La Guardia Civil también está

prestando apoyo en las labores de abastecimiento a la población y a las labores propias de seguridad ciudadana con el objeto de contribuir a alcanzar la normalización de la situación lo antes posible.

NUESTRO SERVICIO DE CRIMINALÍSTICA HA DESPLEGADO SOBRE EL TERRENO A SU EQUIPO DE IDENTIFICACIÓN DE CATÁSTROFES PARA RECOGER MUESTRAS DE ADN Y HUELLAS QUE PERMITAN IDENTIFICAR A LOS FALLECIDOS

PREPARANDO PROFESIONALES

VIAJAMOS A MAZARRÓN PARA CONOCER EL CURSO DE BUCEADORES DE LA GUARDIA CIVIL, SUS INSTRUCTORES, PROFESORES Y ALUMNOS.

En esta serie de reportajes, que estamos dedicando a dar a conocer las actividades, composición, contingente de profesionales que lo conforman, estructura, organización, jefatura, y grupos que prestan su servicio en los Grupos de Especialistas en Actividades subacuáticas GEAS, queremos presentaros y dar a conocer algo fundamental para realizar su misión: adquirir el conocimiento y las habilidades necesarias para realizar una actuación tan arriesgada y difícil.

Trataremos de plasmar el perfil, la motivación y el interés de estos hombres y mujeres para elegir esta especialidad y en qué consiste el exigente curso de capacitación que deben superar.

También conoceremos el excelente capital humano conformado por instructores y profesores, que con su experiencia, profesionalidad y espíritu, brindan sus conocimientos para que los futuros buceadores de la Guardia Civil adquieran el conocimiento y práctica necesarios para desarrollar el trabajo y las misiones a las que los hoy alumnos se enfrentarán dentro de no demasiado tiempo.

CURSO DE BUCEADOR DE LA GUARDIA CIVIL

Se imparte en el Centro de Perfeccionamiento en Valdemoro (Madrid), en colaboración con la Unidad de Actividades Subacuáticas de la Guardia Civil y la Unidad de Formación y Doctrina del Servicio Marítimo de la Institución (Cádiz).

Concretamente, y en el caso del curso de Buceador de la Guardia Civil, el perfil de egreso viene definido, entre otras, por las siguientes competencias generales:

- Llevar a cabo de forma eficaz el diseño y ejecución de operaciones de rescate, recuperación de personas y de objetos de interés judicial en el medio acuático y subacuático.

- Poder desenvolverse sin dificultad en la realización de actuaciones como primer interviniente en accidentes o situaciones de emergencia, así como salvar y rescatar a las personas en ambientes acuáticos e hiperbáricos.

- Adquirir los conocimientos y habilidades técnicas específicas necesarias para desarrollar las funciones que corresponden a la Guardia Civil en relación con el medio acuático y subacuático.

- Y llevar a cabo de forma eficaz el diseño y ejecución de operaciones de rescate, recuperación

de personas y de objetos de interés judicial en el medio acuático y subacuático.

El curso está dividido en módulos y estos a su vez en unidades. Enumerar la extensión completa del curso sería una tarea ardua. Si alguno de nuestros lectores tuviera interés en recabar más información sobre el curso, recomendamos que se dirija a la Intranet corporativa, donde podrá encontrar todos los detalles. Aunque, a modo de ejemplo, podemos citar las siguientes materias:

- **Módulo 1.** Teoría y práctica del buceo. Subdividido en las siguientes unidades: Unidad 1: Física aplicada al buceo; Unidad 2: Configuración de equipos y compresores; Unidad 3: Teoría de la Descompresión; Unidad 4: Prácticas del Buceo I; Unidad 5: Policía Administrativa; Unidad 6: Policía Judicial Subacuática; Unidad 7: Mezclas Binarias y Procedimiento descompresivo; Unidad 8: Espeleobuceo y Unidad 9: Adaptación física y mental a las funciones GEAS.

- **Módulo 2.** Planificación y ejecución de las operaciones de buceo. Con las unidades: Unidad 1: Prácticas de Buceo II; Unidad 2: Reflotes I; Unidad 3: Reflotes II y Unidad 4: Adaptación física y mental a las funciones GEAS.





► **Módulo 3.** Rescate como primer interviniente. Unidad 1: Fisiopatología del buceo; Unidad 2: Primeros Auxilios; Unidad 3: Gestión emocional y Unidad 4: Prácticas de buceo III.

► **Módulo 4.** Navegación. Unidad 1: Navegación I; Unidad 2: Navegación II; Unidad 3: Patrimonio sumergido y Unidad 4: Prácticas de náutica.

Por descontado, las prácticas de buceo son el grueso de la formación y se realizan en varios escenarios de diferentes características: mar abierto, aguas continentales, diferentes profundidades, aguas turbias o limpias, cuevas subacuáticas, torrentes... En fin, todas las condiciones en las que en un futuro realizarán su trabajo.

También aprenderán todo lo relacionado con sus funciones

como policía administrativa y policía judicial, legislación nacional y autonómica en materia de actividades subacuáticas, prácticas de inspección en empresas y centros de buceo, marco normativo español, diferencias entre PJ genérica y PJ específica, ámbito de actuación entre las diferentes unidades, además de en procedimientos en materia de Policía Judicial, inspecciones técnicas-oculares e informes técnicos.

También se forman en mezclas binarias y procedimiento descomprimido, espeleobuceo, comunicación y navegación en cavidades, procedimientos de emergencias... Como vemos, la lista de procedimientos, prácticas, legislación y conocimientos específicos a los que estos compañeros se enfrentan para conseguir la titulación y

la formación necesaria y ejercer como profesionales del buceo en la Guardia Civil es muy completa.

XI CURSO DE BUCEADOR DE LA GUARDIA CIVIL

Después del riguroso examen en las instalaciones de Valdemoro, finalmente los seleccionados del XI Curso de Buceador de la Guardia Civil comenzaron sus estudios y prácticas.

Un teniente, un sargento, un cabo 1.º y 11 guardias civiles forman el curso que se imparte actualmente. Su primera cita fue la fase de navegación en la Unidad de Formación y Doctrina del Servicio Marítimo (Cádiz). Después, pasaron a la Fase de Formación General Buceador Guardia Civil en la Zona de Murcia y finalizarán con la Fase de Formación Específica

Buceador Guardia Civil, que tendrá lugar en tierras extremeñas en una ubicación aún por determinar con exactitud.

Conocer el plantel de profesores e instructores dedicados a esta enseñanza fue todo un privilegio. Su profesionalidad, humanidad y dedicación son admirables y no podemos destacar a uno solo porque sería injusto para los demás. Todos destacan, todos aportan, todos se implican, todos

son como si fueran uno solo y consiguen superar un reto gigantesco y enseñar una disciplina tan difícil a los futuros buceadores de la Guardia Civil.

A la cabeza está el comandante Felipe Pizarro de la UAS. En él recae la tarea principal de desarrollar este curso, como responsable, coordinador, profesor e instructor. Le sigue el sargento Daniel Álvarez, del GEAS de Gijón, y los cabos primeros Alejandro Rodríguez y

David García, de los GEAS de A Coruña y Mallorca, respectivamente. Además, los guardias civiles Javier Alfonso, Antonio Zurita, Enrique Ballesteros, Juan Alarcón, Fernando Núñez, José Luis Hernández, Pedro Javier Ubero, Raúl Valenzuela, Jorge Juan Durán y Daniel Sánchez completan el cuadro.

Procedentes de sus unidades de destino, unos desde la Unidad Central y otros desde los GEAS diseminados por todo el territorio nacional, cada uno de ellos aporta su experiencia y sapiencia en la materia para instruir a los futuros especialistas.

En las horas compartidas hemos podido comprobar no solo la valía profesional que todos atesoran, consecuencia de sus años vividos, servicios y quehaceres diarios, sino también cómo se en-

EL CURSO LO IMPARTE EL CENTRO DE PERFECCIONAMIENTO, EN VALDEMORO (MADRID), EN COLABORACIÓN CON LA UNIDAD DE ACTIVIDADES SUBACUÁTICAS DE LA GUARDIA CIVIL Y LA UNIDAD DE FORMACIÓN Y DOCTRINA DEL SERVICIO MARÍTIMO DE LA GUARDIA CIVIL (CÁDIZ).



cargan de enseñar a los alumnos todo lo necesario para convertirse en un GEAS, para prepararse para una vida siempre alerta y para que estén preparados cuando sean requeridos. Aportan una cantidad ingente de conocimientos y situaciones vividas que se convertirán en vitales para los futuros buzos.

Las enseñanzas las transmiten en un ambiente de camaradería, no exento de un elevado cupo de exigencia. La complejidad y peligrosidad de su futura vida profesional así lo demanda y ellos no se conforman con menos.

Dentro del cuadro hay dos profesionales, dos profesores que hemos querido dejar aparte de este elenco, pero que son fundamentales a la hora de formar a este grupo humano. Por un lado, el teniente coronel del Servicio de Psicología, Ángel Ruiz Ramírez, cuya labor no es nada sencilla: tiene que evaluar

y conseguir inculcar a los alumnos de forma óptima la gestión emocional ante los exigentes retos actuales y futuros.

Es vital dotarlos de herramientas adecuadas para mantener la serenidad ante determinadas situaciones y peligros. También es primordial en la formación de estos profesionales enseñarles a manejar de forma eficaz situaciones como el estrés, la ansiedad, el miedo, incluso el pánico, además de asimilar los conocimientos del funcionamiento de las emociones, los estados de ánimo y aprender técnicas que podrán aplicar en un futuro. Además de apasionante, nos parece que son completamente necesarios.

Otra parte de suma importancia es la que asume el comandante Vicente Rivera Gil. En esta fase del curso, especialista en accidentes de buceo en la Guardia Civil,

su misión es primero asistencial para saber actuar ante cualquier accidente que pueda ocurrir tanto dentro del agua como fuera, y a la vez imparte clases de fisiopatología del buceo y primeros auxilios. Siempre que hay una práctica en el agua, el comandante se sube a una embarcación, y está preparado para cualquier accidente que pueda surgir.

En cuanto a los alumnos, fueron seleccionados un teniente, un sargento, un cabo 1º y 11 guardias civiles.

En nuestro primer contacto con el equipo, uno de los aspectos más destacados que querían transmitir fue su profundo sentido de compañerismo y pertenencia. La unión y camaradería entre los miembros del grupo son fundamentales para su identidad y su trabajo en equipo.

Todos los integrantes del equi-

po, sin excepción, manifestaron su deseo de que Juan Martínez, conocido como Carmona, quien tuvo que abandonar el curso por una lesión en las primeras fases, fuera incluido en este reportaje. Con mucho gusto, atendemos su petición.

La impresión general que nos deja nuestra convivencia con el equipo es la de un grupo de profesionales altamente comprometidos, de los pies a la cabeza, con la sociedad a la que sirven. Se trata de guardias civiles vocacionales, conscientes de la importancia de

la labor que van a realizar y de los riesgos asociados a su especialidad. A pesar de los desafíos y peligros, están satisfechos y orgullosos de sus capacidades para desempeñar tan exigente labor.

Son el teniente Mario Gismero, el sargento Iván Ruiz, el cabo 1.º Andrés Romero y los guardias civiles Rafael Andreu, David Barredo, David Piñero, Fernando Vázquez, Alberto López, Josep Miquel Pérez, Alfredo T. Burbano, Antonio Campanario y Mariano Serna. Aquí faltan, además de Carmona, dos compañeros más que pres-

tan servicio en la Unidad Especial de Intervención (UEI) y que, por motivos obvios, sus nombres y fotografías no se reproducirán en este reportaje.

Aunque resulta imposible detallar en este reportaje todas las motivaciones personales que impulsaron a cada uno a convertirse en buceadores de la Guardia Civil, sí podemos señalar las que más se repitieron: la vocación, el deseo de servir a los demás, la necesidad de ayudar y la atracción por el mundo submarino.

SEMANA DE TRABAJO

Como hemos dicho anteriormente, para conocerlos nos desplazamos a Mazarrón, en Murcia, y allí fuimos testigos de la exigencia del curso.

Todos los días comienzan muy temprano con una sesión de ejercicio físico. Después, desayunan

DESPUÉS DEL RIGUROSO EXAMEN EN LAS INSTALACIONES DE VALDEMORO, FINALMENTE LOS SELECCIONADOS DEL XI CURSO DE BUCEADOR DE LA GUARDIA CIVIL COMENZARON SUS ESTUDIOS Y PRÁCTICAS

todos juntos en el lugar de concentración, casi sin tiempo y con los medios destacados, que manejan ellos mismos, se desplazan al puerto de la localidad.

En este punto queremos destacar los objetivos: los instructores quieren que los alumnos aprendan a trabajar en equipo de manera autónoma, como si ya formaran parte de un GEAS. A estas alturas, todos son conscientes de lo que se espera de ellos. Así que, al llegar, ponen en marcha las embarcaciones y revisan el material. Todo debe estar preparado desde la noche anterior.

Divididos en equipos y bajo la supervisión constante de los instructores, se lanzan al mar para comenzar los ejercicios programados para el día. Estas prácticas son filmadas por los instructores para su posterior análisis en el juicio crítico que desarrollan diariamente.

El ritmo es frenético. Se lanzan al agua, aletean hacia el punto designado, realizan inmersiones, ejecutan los ejercicios y regresan a la superficie para volver a descender.

Cuando finaliza el programa del día, regresan al puerto para llevar a cabo la rutina necesaria después de una inmersión en agua salada: enjuagar el material y el equipo utilizado con agua dulce, cargar las botellas de aire, revisar el material y preparar todo nuevamente para dejarlo listo para cualquier salida inmediata que pueda surgir, como en la vida real. El objetivo es acostumbrar y concienciar a los alumnos de que al final de cada servicio todo debe estar preparado para una nueva misión.

Después, regresan al lugar donde se alojan, donde nuevamente y divididos en grupos revisan las imágenes de la inmersión. Siempre hay pequeños fallos que hay que pulir y técnicas que se deben mejorar. Los instructores, atentos en todo momento, comparten su

experiencia y aclaran y explican las técnicas más adecuadas según las circunstancias.

Después de la comida, comienzan las clases presenciales. Es el momento de asimilar un sinfín de conocimientos esenciales para su capacitación.

Una de las tardes/noches llega la temida práctica nocturna. Después de unos ejercicios de defensa personal dirigidos por el comandante Pizarro, se les informa casi sin tiempo de reacción que deben dirigirse urgentemente al puerto.

COMIENZA "EL BAILE"

Al llegar a la zona del puerto habilitada, los alumnos se colocan en formación y esperan las instrucciones. Todo el equipo de profesores e instructores se presenta ante ellos para hacer una llamada de atención. Se han cometido algunos "despistes" y el grupo debe ser consciente de que estos errores en situaciones reales pueden tener consecuencias peligrosas o insalvables.

La consecuencia es una severa reprimenda que los alumnos soportan con estoicismo y aceptan que los fallos individuales son responsabilidad de todos. La intención de los instructores es que comprendan, y les quede grabado a fuego, la importancia de no cometer errores. La atención en todo lo que hacen es crucial y deben estar pendientes unos de otros para identificar y advertir estas equivocaciones para que no se vuelvan a repetir.

Tras las advertencias, hay que activarse con celeridad. Con rapidez, deben enfundarse el traje de neopreno y, en binomios, se lanzan al agua para rodear un islote arrastrando una balliza luminosa. De esta manera, según nos comentan, se familiarizan primero con el "aleteo" en condiciones de poca luz y se orientan en la oscuridad, al tiempo que trabajan en equipo

con el compañero designado y se coordinan con el resto del grupo.

Podría parecer una práctica de riesgo, y lo es porque no es nada fácil en el agua, pero es un riesgo controlado. Desde las embarcaciones, los instructores vigilan y supervisan sus avances. Toda la práctica se realiza con normalidad. Después del tiempo transcurrido en bordear el islote, los alumnos llegan a la rampa del puerto y salen del agua cansados. Van llegando por oleadas y creen tener, después del esfuerzo, un rato de tranquilidad, pero se equivocan: les espera una sorpresa.

Una de las embarcaciones de los instructores se ha quedado sin gobierno. Los alumnos no han tenido tiempo para descansar cuando les advierten del problema. Les indican que deben buscar las cuerdas para remolcar la embarcación y evitar un accidente. Sin dudarlo, se lanzan de nuevo al agua, nadan hasta la embarcación, que se encuentra cerca de la escollera del puerto, la aseguran y la traen de vuelta a puerto a nado. Como hemos mencionado, es un curso exigente, y esto es solo un ejemplo de su intensidad.

Aún les queda un último sobresalto. Una vez secos y uniformados, les informan de que deben regresar a la base para recibir clases sobre psicología y primeros auxilios. La noche ha sido larga y extenuante, y sin duda será un momento que todos recordarán.

Queremos finalizar este reportaje agradeciendo de corazón a todos los implicados la oportunidad que nos brindaron de conocer y dar a conocer a estos magníficos profesionales y su labor. Los profesores, instructores y alumnos han realizado un esfuerzo para encontrar tiempo para ir ilustrándonos sobre su trabajo, mientras realizaban sus intensas labores diarias, ¡Gracias, compañeros!



RIGUROSOS CON LA LISTA DE ALUMNOS

Debemos incluir a uno que no sabemos bien cómo definir. Si como repetidor, como alumno aventajado, masoquista o testigo... Quizá este último adjetivo se acerca más a su figura. Hablamos de Pelayo. Y os preguntarán: "¿Quién es ese casi indefinible guardia?"

Pues Pelayo es el más antiguo de todos los alumnos. Desde el segundo

curso, no falta a la cita con los nuevos aspirantes y desde su incorporación se ha convertido por derecho propio en el alma de todos los sucesivos cursos.

Pelayo es un muñeco rescatado en las profundidades de un pantano en las prácticas de submarinismo realizadas por un alumno de ese segundo curso. El mismo compañero le puso el nombre en honor a su hijo y desde entonces acompaña a los alumnos en todos los cursos, lo adoptaron como mascota y fueron añadiéndole efectos. Con el paso del tiempo, le pusieron un traje de neopreno, aletas, gafas, en fin, como se observa en la fotografía, viste el equipo de un guardia civil buzo profesional.

Esta simpática mascota está presente en todas las actividades relacionadas con el curso y el encargado de que Pelayo no se pierda ni una sola de las actividades es el alumno al que los instructores, por diversos motivos, designan como encargado de su custodia.



FRENTE A LA FIBROMIALGIA

CUANDO LA VOLUNTAD SUPERA TODOS LOS LÍMITES

ESPECIALISTAS EN MONTAÑA DE LA GUARDIA CIVIL ACOMPAÑAN A MARÍA, PACIENTE DE FIBROMIALGIA, EN UNA SUBIDA A LA CRUZ DE OROEL. SU POSITIVIDAD ES UN EJEMPLO Y ESTA HAZAÑA ES UNA FORMA DE VISIBILIZAR QUE, CON GANAS, TODO ES POSIBLE.

CAPITÁN FERNANDO RIVERO DÍAZ. SERVICIO DE MONTAÑA

María Ciudad Romero es una montañera de Bardenas, una localidad del entorno de Ejea de Los Caballeros en la provincia de Zaragoza. Trabaja de guarda de seguridad en los juzgados de Ejea, donde a menudo cae en sus manos la *Revista Oficial Guardia Civil*.

María sufre fibromialgia, una dolorosa enfermedad que la tiene postrada en la cama en los períodos en los que la patología se muestra con más dureza. Ella, sin embargo, se levanta y lucha contra natura y le planta cara con todo el coraje que su vitalidad le deja.

Es de esas personas positivas a las que siempre vemos con una

sonrisa en la boca. De las que nos gusta tener cerca cuando estamos bajos de moral, porque esa forma de sonreír y esos ojos bien abiertos y luminosos contagian su positividad.

Hacer visible su enfermedad y mostrar que, a pesar de todo, se pueden hacer actividades en un entorno tan exigente como la

ES DE ESAS PERSONAS POSITIVAS A LAS QUE SIEMPRE VEMOS CON UNA SONRISA EN LA BOCA

montaña, es desde hace unos años su objetivo. Este verano contactó, a través de las redes sociales del Cuerpo, con personal del Servicio de Montaña de la Guardia Civil. "Quiero hacerme una foto con vosotros en alguna cumbre", nos dijo.

El día que recibió nuestra llamada fue uno de esos en los que la fibromialgia la tenía postrada en la cama y sacó fuerzas del dolor para levantarse y contarle a su compañero de ascensiones, Manolo Lafuente, que el 28 de septiembre tenían una cita con los guardias civiles del GREIM.

"ME HABÉIS DADO UN CHUTE DE ENERGÍA"

Y así fue. El 28 de septiembre varios guardias civiles de la especialidad de Montaña subimos con ella

a la Cruz de Oroel, el emblemático monte de la Jacetania oscense.

Teníamos planteada una ascensión al Aspe, pero la meteorología no pintaba bien en aquella zona.

Entre las historias de superación que nos contaba María, los chistes de Manolo y los consejos que le dábamos para su próximo viaje, la ascensión se hizo muy llevadera.

Y es que María no solo sube las montañas de su entorno, este mes de noviembre parte a Nepal para hacer el *trekking* del Campamento Base del Everest. Es todo un reto para alguien que sabe que alguno de esos días, tendrá que hacer de tripas corazón y levantarse a pesar de sus dolores.

Gracias, María, por enseñarnos que las montañas "sanar".

